

Planteos críticos ante posición del sacerdote Berríos sobre represas en la Patagonia

Obispo de Aysén, Luis Infanti

“Espero que se dé la posibilidad de hablar en persona con Felipe Berríos”

Claudia Urquieta Ch. 4 de Febrero de 2010

El sacerdote, que ha sido un férreo opositor al proyecto HidroAysén, critica la postura del fundador de Un Techo para Chile, que hace unas semanas respaldó la construcción de megarepresas. Entre otros puntos, discrepa con el jesuita en cuanto a que las comunidades acepten donaciones como las de Endesa-Colbún, ya que con esto “se dedican a comprar conciencias”.



Sorpresa. Esa fue la sensación que tuvo el obispo de Aysén, Luis Infanti, luego de leer **en El Mostrador** las declaraciones del sacerdote jesuita Felipe Berríos que, en una entrevista a un medio regional, respaldó la construcción de megacentrales hidroeléctricas como las que considera el proyecto HidroAysén en el sur del país.

Infanti, que ha sido un férreo opositor a la apuesta energética de la sociedad Endesa Colbún, explica que lo sorprendió “no tanto el contenido, sino la manera en que aparecieron las declaraciones en el Diario de Aysén, lo que me llevó a pensar en una intencionalidad de la empresa que debe haber promovido la entrevista al padre Berríos, que ni siquiera vino a Coyhaique. Había un claro intento de deslegitimar los planteamientos éticos del obispo y la Iglesia de la región a través del diario”.

Según Infanti, “es una estrategia común plantear divergencias entre personas de la misma Iglesia. No solo de HidroAysén, sino de otras grandes empresas, como en el caso de Pascua Lama (Barrick Gold) o el conflicto en Mehuín (Celco)”.

-Luego de esta entrevista ¿ha conversado con Berríos?

-Brevemente. Hemos quedado en conversar más porque son temas complicados y complejos, que no son para hacerlo telefónicamente o vía e-mail. Así que espero se de la posibilidad de hablar en persona.

-¿El sacerdote jesuita mantiene sus dichos?

-Sí, reafirma sus dichos y postura, aunque está abierto a un mayor diálogo y comprensión de la problemática, que no conoce adecuadamente, ya que no vive en la zona por lo que lo que sabe lo sabe de oídas y por los medios de comunicación. Distinto a uno que vive acá y ha visto el proceso.

“Yo me preguntaría, si me ofrecen donativos para hacer el bien a los pobres, si estoy dispuesto a aceptar donativos de empresas que fabrican armas, que favorecen productos abortivos, o marcas de cigarros que dañan a las personas”.

-¿Cuál es la postura de la iglesia regional con respecto a HidroAysén?

-La Iglesia está muy integrada con el tema desde fines de 2005 por lo menos, lo hemos reflexionado mucho. De ahí surge la Carta Pastoral del Agua que tiene reconocimiento a nivel de América Latina y la Conferencia Episcopal, que ve con buenos ojos que se siga reflexionando sobre temas ambientales.

No digo que sea palabra de Dios, pero hay una reflexión importante desde ética y espiritualidad.

-¿Y existe sintonía al respecto con la iglesia a nivel nacional?

-La Conferencia Episcopal reconoció nuestra reflexión. Por eso se está impulsando la creación de un departamento especial relacionado con medioambiente: no puede haber uno o dos obispos reflexionando solos, sino que tiene que ser como iglesia chilena. En eso estamos.

-Entonces esto marca un quiebre en la Iglesia frente a temas ambientales.

-No. Primero hay que decir que estos no son temas estrictamente de fe: hay una búsqueda más en la línea antropológica y ecológica en que necesitamos mayor profundización porque Felipe Berríos enfatiza una visión antropocéntrica, que ve al ser humano como el centro de la creación. La Carta Pastoral del Agua tiene otra postura, que señala que la visión antropocéntrica es la que tiene el sistema neoliberal, que es eminentemente depredador de la naturaleza y excluyente del ser humano, porque incentiva deseos más allá de necesidades reales, hasta llegar a un ecocidio, como diría Juan Pablo II.

Así se va excluyendo cada vez más a los que tienen menos capacidad de defenderse y sobrevivir, porque la sociedad ya no se diferencia entre pobres y ricos, sino entre ricos y excluidos, que es peor porque no cuentan. A ellos se les trata de dejar callados, para que no molesten, con algunas becas y limosnas.

-Entonces ¿la visión antropocéntrica que según usted manifiesta Berríos finalmente favorece a las grandes empresas?

-Claro. Favorece que se acumule poder en pocas manos. Si sus intereses son esencialmente el lucro más que el bien común, entonces estarían manipulando incluso la conciencias de las personas para lograr lo que quieren.

-¿Ve usted un intento de manipulación de Berríos?

-No puedo entrar en la conciencia de otra persona. Pero el artículo del diario de Aysén empieza cuestionando la carta que el vicariato mandó a las comunidades, que apuntaba a la compra de conciencias. HidroAysén lo hace a través de las necesidades de la gente y dando oleadas de beneficios, becas, contribuciones. Esa es la chispa que ha motivado que el diario entreviste a Berríos. Ahí está la clave y cada uno está obligado a cuestionarse si frente a esta oleada de donaciones uno se somete o rechaza. La iglesia invitó a que las comunidades cristianas las rechacen porque HidroAysén con estas ofertas es inmoral. Y con los proyectos que plantea también.

-Berríos no ve con malos ojos estas donaciones y se pregunta por qué en vez de atacar una represa hidroeléctrica los obispos no hablan ni atacan la concentración de la riqueza, apuntando a Douglas Tompkins y a cómo éste creó su fortuna.

-Yo me preguntaría, si me ofrecen donativos para hacer el bien a los pobres, si estoy dispuesto a aceptar donativos de empresas que fabrican armas, que favorecen productos abortivos, o marcas de cigarrillos que dañan a las personas. Ahí está el gran cuestionamiento ético. HidroAysén con su propuesta de megarepresas en la Patagonia es un destructor del medioambiente y al final son peores que una empresa de armas.

- El sacerdote jesuita también alega que la defensa de la Patagonia es un tema elitista y que sólo sirve a intereses de turistas extranjeros con mucho dinero ¿qué dice usted al respecto?

-Lo del turismo me parece bastante secundario. El problema de fondo es que las aguas de Aysén en un 96 por ciento sean propiedad de una sola empresa: Endesa, de Enel Italia, de las que se ha adueñado gratuitamente y a perpetuidad porque la Constitución se lo permite.

-¿Las palabras de Berríos respaldan esta situación?

-Sí, porque aunque lo que a él le preocupa es que las grandes empresas y dueños del capital marginen cada vez más y no se preocupen de los desposeídos -en lo que estamos en sintonía- no va al fondo del asunto.

Estas grandes empresas, bajo el manto de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), justifican la continuidad de ese sistema y yo haría distinción entre obras de caridad y obras de solidaridad.

Un Techo para Chile, Hogar de Cristo, son apuestas para aplaudir y ser alabadas. Sin embargo el mismo Padre Hurtado decía que una cosa es la caridad y otra es la solidaridad: la caridad termina cuando empieza la solidaridad, un sistema social que busca la equidad y participación de todas las personas en bienes que Dios ha creado para todos y no sólo para algunos. El agua es uno de ellos.

Carta Abierta a Felipe Berríos, sacerdote Jesuita

Claudio Escobar Cáceres. G80 2010-01-24

(en referencia al artículo de El Mostrador, donde defiende el proyecto Hidroaysén)

Felipe Berríos, como dice el artículo de El Mostrador (diario electrónico www.elmostrador.cl), ha hecho un guiño a favor de Hidroaysén, mostrando públicamente su opción en pro de construir las 5 centrales hidroeléctricas en la Patagonia.

Construyo esta carta abierta como voluntario libre de la campaña Patagonia sin represas.

Felipe Berríos argumenta que “obras de este tipo se ajustan a la necesidad de enfrentar desde ya la futura escasez de agua en Chile”.

La escasez de agua no sólo es una realidad chilena sino mundial e innegable, que acrecentará su dramatismo desgraciadamente, con el paso del tiempo. A nivel local, frente a esta inquietante disyuntiva, es la comunidad nacional con TODOS sus actores, la llamada a diseñar un uso sustentable y solidario del agua y no las empresas privadas –chilenas y trasnacionales- que mantienen un monopolio feroz en el marco combinado de la antidemocrática Constitución de 1980 y el Código de Aguas también elaborado en dictadura. Estas dos herramientas, diseñadas para favorecer la enajenación de las aguas al sector privado, son reconocidas a nivel mundial por su impronta neoliberal excesiva. La escasez del agua es un tema nacional, un espacio propicio para la discusión inclusiva, NO un botín de una guerra declarada contra las comunidades. Olvida o no sabe el sacerdote Berríos que la Patagonia es justamente el segundo reservorio de agua en el planeta y que lagos artificiales pueden incluso significar alterar el clima de la zona, acendrando procesos de cambio global del clima, que podrían hacer inestable la condición de reservorio. Defender el agua significa en primera instancia deconstruir un monopolio que sitúa casi al 100 % de los derechos de agua (no consuntiva) en la Patagonia, en manos de empresas hidroeléctricas.

Sigue argumentando el sacerdote que “la campaña “Patagonia Sin Represas”, a su juicio, sólo busca proteger el desarrollo de un turismo ecológico al que sólo tienen acceso personas que “en sus países viven cómodamente y con una vida de lujo”.

La campaña no es tan pobre, no sólo está focalizada al ecoturismo. En primer lugar parte por ponderar el diseño propio al que ha optado la gente de la región, cuando tras el conflicto relativo a la instalación de un basurero nuclear en la zona, decidieron promover el concepto de “Aysén reserva de vida”. Si la campaña Patagonia SIN

represas ha hecho mención al turismo se debe a que estudios muestran lo devastador que serían las represas para la actual actividad (una pérdida anual de más 40 millones de dólares y de muchas plazas de trabajo) y porque existen zonas similares donde el turismo puede generar más beneficios económicos que la instalación de las represas y SIN destruir un patrimonio de alta pristinidad y además único en el planeta. Dejemos que la gente defina el tipo de desarrollo-sustentable para la zona y para sus hijos. La antártica es una zona mucho más alejada, de un casi imposible acceso para gente de escasos recursos (incluso con turismo ecológico), sin embargo, nadie subestima ni cuestiona el que sea declarada un territorio de paz, libre de armamentismo, libre de ensayos nucleares y experimentación tóxica.

Pero Berríos cree que la construcción de represas es necesaria si de ellas depende el “bien común”, sobre todo si los recursos se usan responsablemente y son “devueltos”.

Si el bien común para Felipe Berríos debe estar inexorablemente ligado al bien de ENDESA y COLBUN (Hydroaisén), entonces no hay nada que hacer. Lo que no sabe Felipe Berríos es que este NO es un proyecto país, sus ganancias van directamente a las arcas privadas, en tanto los derechos de agua los lograron con cero pesos y a perpetuidad. Hydroaisén van por el “bien común para Colbún y Endesa” Y ni siquiera es electricidad para las 8 regiones que rajará con su tendido faraónico.

Sigue argumentando: “Elementos que son vitales como el aire, el agua o los alimentos, no pueden privatizarse en el sentido de negárselo a alguien que lo necesite. De hecho la iglesia desde sus orígenes ha dicho que la persona que por hambre roba alimentos no es una maldad ni pecado, porque es algo vital que necesite para subsistir. De ahí a que se den derechos de agua a una empresa para que esa empresa pueda generar electricidad y luego el agua la suelte otra vez”.

No creo que el sacerdote haya querido levantar la metáfora de que “Hydroaisén es una persona que roba para mantener su hálito vital”. Este es un negocio tremendamente rentable –aunque no para los ecosistemas- o sino NO lo estarían emprendiendo. Si ENDESA lo proyecta en Chile y no en sus tierras de origen, es justamente por la debilidad de la legislación ambiental, es porque ha logrado derechos de agua a cero costo y una vez recuperada su inversión, las ganancias serían enormes.

Felipe Berríos continúa: “que no existe “ningún impedimento” para la construcción de hidroeléctricas. “Al contrario, creo que con la futura escasez de agua que habrá en Chile debiéramos hacer más represas, para que no se vaya el agua totalmente de la montaña al mar, ya que es un recurso vital que estamos perdiendo continuamente”.

Si no existieran impedimentos para la construcción de hidroeléctricas, ¿entonces para qué está la –débil- legislación ambiental?, ¿para qué la exigencia de Estudios de Impacto Ambiental?. Si no existiera impedimento alguno, entonces ¿por qué decenas

de servicios públicos han entregado críticas objetivas al diseño –muchas veces irresponsable- de Hidroaysén? El ciclo del agua viene desde tiempos pretéritos, hay otras formas de integrar el ciclo del agua a la productividad agroalimenticia y energética. Las represas no son camisas de fuerza y así lo han demostrado expertos, existen otros sueños menos destructivos que las represas, ¿o el señor Felipe Berríos sigue creyendo que la hidroelectricidad es TOTALMENTE VERDE? Al respecto, expertos de la Universidad de Chile y de la Federico Santa María han demostrado –en varios escenarios- que incluso es posible con Eficiencia Energética (EE) y Energías Renovables No Convencionales (ERNC) llegar a suplir al 2025, más del 50% de la actual energía del Sistema Interconectado Central (SIC).

Berríos precisó que hay que distinguir entre adueñarse del agua y no dar acceso a ella a pequeños campesinos, y por otro lado, otorgarle “derecho a una empresa para que usando la energía del agua sea capaz de generar electricidad y luego la suelte, que es lo que hacen las empresas hidroeléctricas”.

En este argumento Felipe Berríos no cuestiona el proceso de “otorgarle derechos a una empresa”, como si la adquisición de los mismos no pudiera ser objetada. Por otra parte, plantea linealmente la intervención del ciclo del agua como un proceso ¿puro? No considera la intervención devastadora de los ecosistemas, se olvida de sus hermanos del bosque. No considera la liberación de particulado en la fabricación del cemento, tampoco los particulados en la construcción de las presas, menos recuerda el metano –gas de invernadero- producto de la sedimentación de las aguas estancadas. Tampoco la intervención de la micro flora y fauna y la desregulación con ello del clima. Ya Nelson Mandela –presidiendo la Comisión Internacional de Represas- develó el nefasto efecto sobre los ecosistemas y las poblaciones desplazadas por las represas.

“Yo me haría varias preguntas. ¿quién financia este grupo? Yo ya quisiera haber tenido la campaña publicitaria que ellos tuvieron para poder denunciar la desigualdad social y la concentración de la riqueza que hay en Chile ¿Por qué no se denuncia esa situación que va en la raíz del perjuicio ecológico de nuestro país?

Hidroaysén es perpetuación de la brecha económica porque acrecienta el poder monopólico de las aguas, de la producción y la distribución de energía. Hidroaysén acrecienta la concentración de riqueza en Chile. Hablaron de energías más baratas para la zona, pero si la distribuyeran en la Patagonia, la regulación de los precios no se puede imponer y ninguna localidad intermedia recibiría energía por estar proyectada para suplir principalmente las faltas –industriales- de la Región Metropolitana (XIII Región) y del norte minero. Si tratamos de ser capciosos podríamos preguntar: ¿Quién financia a Felipe Berríos para levantar estas palabras?, y, ¿No es posible que grupos de la sociedad civil puedan levantar una perspectiva alternativa para el desarrollo energético de Chile? En lo personal no tengo ninguna traba y creo que no la existe, para que se auditen las inversiones de los grupos que

levantan la campaña Patagonia SIN Represas.

Berrios sostiene que “nadie quiere que se destruya la Patagonia” pero que es necesario llegar a un “equilibrio” ya que a su juicio “todos estos grupos ambientalistas, en la cotidianeidad no lo son tanto” y “todos tenemos derecho a ese desarrollo”.

Felipe Berrios cuestiona la cotidianeidad de las personas que conforman los grupos ambientalistas. Este es un deber cruzado, cada uno de nosotros(as) debe(mos) mantener una actitud vigilante en nuestros cotidianos, y este deber-esta esperanza se tiene que proyectar incluso al interior de las iglesias. Todos tenemos derecho al desarrollo pero no al desarrollismo (desarrollo por desarrollo). Malamente nos han introyectado la camisa de fuerza del crecimiento y el desarrollo como imposiciones sin alternativa Tenemos derecho a un desarrollo que elijamos entre todos y todas y no uno que nos impongan las trasnacionales.

Es curioso el gesto de Felipe Berrios, en medio de este advenimiento empresarial motivado por las elecciones

Es sorprendente que este sacerdote no rescate nada en sus argumentos de otra voz de Iglesia en la zona, me refiero a la voz profética de Monseñor Infanti, que ha mantenido un planteamiento crítico al proyecto Hidroaysén desde su trabajo local, con pleno conocimiento de los ecosistemas y de los sueños de la gente de aquella tierra.

Es curioso que Felipe Berrios se pronuncie antes de que la institucionalidad ambiental sancione si el proyecto es o no aceptable y en esto se parece a los ministros que INSCONTITUCIONALMENTE siguieron el mismo camino.

Es misterioso que Felipe Berrios nada diga del gigantesco mercado de compra de voluntades que se ha instalado en la zona, sabiendo que la Iglesia mayor podría frenar la insolencia con que los empobrecedores tientan malignamente a los empobrecidos.

Una vez más se levanta la disyuntiva eterna, ¿qué debe prevalecer en la iglesia, el carisma o el poder?

Los ecosistemas y la gente sencilla del planeta necesitan(mos) voces proféticas

Claudio Escobar Cáceres

Ingeniero Civil Industrial Eléctrico, Pontificia Universidad Católica.

Profesor de Estado en Matemáticas, Universidad Alberto Hurtado.

El gallo está cantando tres veces

Rodrigo De Los Reyes Recabarren - G80 2010-01-30

Buena cazuela armó el padre jesuita Berríos, el mismo que fundara “Un Techo Para Chile” y que hace algún tiempo anunció que se iba al África ardiente. Me enteré de sus declaraciones, en que apoya la construcción de represas en el sur chileno, con frases tan livianas como “debiéramos hacer más represas, para que no se vaya el agua totalmente de la montaña al mar” y de paso crucifica a Douglas Tompkins y como me dijo un gaucho, mientras sorbía un mate amargo, “les pegó una meada a los ambientalistas”.

Me sorprendieron los dichos del jesuita publicados en el diario electrónico El Mostrador. Casi tan destemplados como la arremetida que hace unos meses atrás realizó el Cardenal Errázuriz contra los que nos oponemos a la construcción del Proyecto de ENDESA. Tanta devoción de estos religiosos, el purpurado y el cura de hábitos negros (no confundir con el film “Escarlata y Negro”) me hizo ir directamente a las fuentes y leí la entrevista –sin firma- publicada el día 20 de Enero de 2010 en el periódico regional El Diario de Aysén, pag. 4. Hay que decirlo, el cura Berríos no habló como lo hizo su Jefe, el Obispo. Incluso Felipe tiene algunas ideas interesantes y dignas de desarrollar como “atacar la concentración de la riqueza” o “gastemos nuestra energía como continente en los más desposeídos” Sin embargo el resultado de la entrevista, como ya dije, es una cazuela difícil de digerir. Mezcló ecología con fe, riqueza con turismo, pobreza con represas, voluntad antiimperialista con omisión a las familias dueñas de Chile, Desigualdad social con Movimientos Ambientalistas, belleza geográfica con labor pastoral. Les dio duro a los movimientos ecologistas e instala la creencia que a esta Patagonia pobre llega el turismo de elite del mundo. Es cierto que llega uno que otro millonario. Pero ¡por favor! Aysén no es el parador del Club de Forbes. También le hizo su “finito” al Obispo Infanti. No es primera vez. Remata dejando a Douglas Tompkins como un multimillonario responsable de la contaminación mundial.

¿Qué habrá detrás de todo esto? ¿Desinformación técnica y científica sobre lo que significa la construcción de mega represas y su impacto en los ecosistemas? ¿Pugnas internas de la Iglesia? ¿Ojeriza contra el ambientalista Tompkins; razones religiosas que desconocemos? ¿Campaña comunicacional para desviar la atención de otro caso - ¡¡otro más!! de un cura pedófilo? (la Iglesia de una buena vez debe decir ¡basta!...¡Hasta cuando los herodes se escoden en los hábitos!)

El padre Felipe trata livianamente lo que significaría represar las aguas de los ríos Baker, Chacabuco, Pascua, etc. dice textual “De ahí que se den derechos de agua a una empresa para que esa empresa pueda generar electricidad y luego el agua la suelte otra vez” o se despacha este otro sermón “En vez de atacar una represa hidroeléctrica

que la verdad es que creo que el daño que produce o la intervención en la naturaleza es mínima...por qué entonces no se ataca uno de los problemas profundos ecológicos que es la concentración de la riqueza” ¿El padre Berríos, estudioso como buen jesuita, se habrá informado de los daños irreparables que se produce en el ciclo del agua cuando ésta se represa?

Nunca nos cansaremos de escribir que la construcción de centrales hidroeléctricas no es un acto inocuo. Está relacionado con los modelos de vida y con los modos productivos que adoptan o les imponen a los pueblos. Si se quiere ver así: Está relacionado con el espíritu de un pueblo. Represar un río, un curso de agua, es alterar —a veces sin retorno- el ciclo hidrológico. Además del daño que provoca en bosques, praderas, montañas, valles, avifauna y en el ¡ser humano! la construcción de esos monstruos de acero que son las torres que soportan el tendido de cables. Cuesta creer que el padre Berríos no tenga antecedentes de lo que significará construir estas gigantescas torres. ¡Cuesta creer que Felipe dijo lo que dijo! Y el gallo está cantando tres veces.

Felipe cuestiona “...por qué entonces no se ataca uno de los problemas profundos ecológicos que es la concentración de la riqueza” Sí, por qué no se ataca la concentración de la riqueza. La concentración de los medios de comunicación, del poder político. También nos hubiese gustado que se pronunciara sobre la recuperación de nuestros recursos básicos como el agua, el cobre. Si la ecología tiene que ver con la superación de la pobreza hablemos de la estatización de la banca o el control del crédito usurario. El que los pueblos puedan ejercer el derecho soberano de disponer libremente de sus recursos naturales. ¿Por qué la Iglesia no se desprende de los numerosos bienes que posee y estos sean donados para que se puedan construir viviendas para los necesitados? El padre Felipe, fundador de Un Techo par Chile debe conocer muy bien como las grandes inmobiliarias, cuyos dueños tienen domicilio político conocido, lucran con la tierra, con los millonarios proyectos inmobiliarios. Sin embargo ni una palabra para denunciar eso. Es más fácil ser el legionario y crucificar mediaticamente a un ciudadano extranjero que realiza lo que deberíamos realizar los chilenos: proteger nuestra tierra, nuestros bosques, nuestros ecosistemas.

No sé como habrá amasado su fortuna Douglas Tompkins, pero tuve la oportunidad de conocer el futuro Parque Nacional Patagonia, donde no sólo Tompkins, sino que una Fundación y muchos hombres y mujeres, chilenos y chilenas, y ciudadanos de otras partes del mundo trabajan para construir un Parque que luego será entregado en forma gratuita al Estado chileno. Así como ocurrió con el Parque Nacional Monte León, en la Provincia de Sta. Cruz, Argentina.

Es hora de entender que el Planeta está ardiendo y que la supervivencia de la humanidad está amenazada. Es hora de entender que el lucro, los modelos de sociedad basados en el consumo irracional no son compatibles con la protección de

los recursos naturales. Es hora de asumir que si no queremos construir el cielo en la tierra, por lo menos no contribuyamos a hacer de ella un infierno.

Rodrigo De Los Reyes Recabarren

rodrigodlr@patagoniachile.cl

Se mostró a favor de construir megacentrales en el sur del país

Felipe Berríos hace guiño a HidroAysén y arremete contra Tompkins y ecologistas

El Mostrador 21 de Enero de 2010



"Creo que con la futura escasez de agua que habrá en Chile debiéramos hacer más represas, para que no se vaya el agua totalmente de la montaña al mar, ya que es un recurso vital que estamos perdiendo continuamente", dijo el fundador de Un Techo para Chile. También consideró legítimo otorgar "el derecho a una empresa para que, usando la energía del agua, sea capaz de generar electricidad y luego la suelte, que es lo que hacen las hidroeléctricas".

El sacerdote jesuita Felipe Berríos defendió la construcción en el sur del país de megacentrales hidroeléctricas como las que considera el proyecto HidroAysén, argumentando que obras de este tipo se ajustan a la necesidad de enfrentar desde ya la futura escasez de agua en Chile, y criticó la campaña "Patagonia Sin Represas", porque a su juicio sólo busca proteger el desarrollo de un turismo ecológico al que sólo tienen acceso personas que "en sus países viven cómodamente y con una vida de lujo".

En una entrevista publicada el miércoles último por el *Diario de Aysén*, el fundador de Un Techo para Chile abordó este tema a propósito del mensaje del Papa Benedicto XVI el pasado 1 de enero, que le planteó a los fieles católicos que "si quieres promover la paz, protege la creación", lo que fue por muchos interpretado como un llamado a no intervenir la naturaleza.

Pero Berríos cree que la construcción de represas es necesaria si de ellas depende el "bien común", sobre todo si los recursos se usan responsablemente y son "devueltos".

“Elementos que son vitales como el aire, el agua o los alimentos, no pueden privatizarse en el sentido de negárselo a alguien que lo necesite. De hecho la iglesia desde sus orígenes ha dicho que la persona que por hambre roba alimentos no es una maldad ni pecado, porque es algo vital que necesite para subsistir. De ahí a que se den derechos de agua a una empresa para que esa empresa pueda generar electricidad y luego el agua la suelte otra vez”, sostuvo.

Bajo este argumento consideró que no existe “ningún impedimento” para la construcción de hidroeléctricas. “Al contrario, creo que con la futura escasez de agua que habrá en Chile debiéramos hacer más represas, para que no se vaya el agua totalmente de la montaña al mar, ya que es un recurso vital que estamos perdiendo continuamente”.

Berríos precisó que hay que distinguir entre adueñarse del agua y no dar acceso a ella a pequeños campesinos, y por otro lado, otorgarle “derecho a una empresa para que usando la energía del agua sea capaz de generar electricidad y luego la suelte, que es lo que hacen las empresas hidroeléctricas”.

“Patagonia Sin Represas”

El sacerdote, en tanto, no ocultó sus aprensiones frente a la campaña “Patagonia Sin Represas” que impulsa el Consejo de Defensa de la Patagonia para evitar que HidroAysén construya cinco megacentrales en la región de Aisén, que aportarían al Sistema Interconectado Central (SIC) 2.750 Megawatts, a través de una línea de transmisión de más de dos mil kilómetros.

“Yo me haría varias preguntas. Primero, ¿quién financia este grupo? Yo ya quisiera haber tenido la campaña publicitaria que ellos tuvieron para poder denunciar la desigualdad social y la concentración de la riqueza que hay en Chile ¿Por qué no se denuncia esa situación que va en la raíz del perjuicio ecológico de nuestro país? Y segundo: yo diría que sin duda, todos queremos proteger la Patagonia, pero seamos honestos: ¿Quiénes son los que pueden viajar a la Patagonia? Son los mismos que en sus países viven cómodamente y con una vida de lujo, con un costo ecológico con el que podrían vivir 200 o 300 familias pobres”.

Al respecto enfatizó que esos turistas “en algún momento de sus vacaciones quieren sentir la adrenalina de irse a un lugar agreste para sentir el contacto con la naturaleza. Si ellos quieren hacer eso y nosotros queremos ofrecerles eso, está bien, pero cobrémosles entonces de tal manera que podamos comprar energía en otros países, ya que sin tener represas, habría que hacerlo, pero no lo vamos hacer. Entonces seamos honestos. Ese tipo de turismo hoy en Chile no es posible, porque no es rentable”.

Berríos dijo que “nadie quiere que se destruya la Patagonia” pero que es necesario llegar a un “equilibrio” ya que a su juicio “todos estos grupos ambientalistas, en la cotidianeidad no lo son tanto” y “todos tenemos derecho a ese desarrollo”.

”Este personaje Tompkins...”

Berrios también cuestionó al magnate estadounidense Douglas Tompkins y a lo que, desde su perspectiva, hay detrás del santuario de la naturaleza que mantiene en el sur.

“Tenemos a este personaje Tompkins que tiene un verdadero santuario de la naturaleza, pero lo que más contamina el planeta es la mala distribución del ingreso, y habría que preguntarse por qué Tompkins se hizo multimillonario. Si él no se hubiera hecho multimillonario, habría contaminado mucho menos el planeta, o sea lo que más contamina el planeta tanto como el humo, o destruir el bosque o humedales es la mala distribución el ingreso, y la concentración de la riqueza”, señaló.

Y luego insistió: “alguien que concentra mucha riqueza está produciendo un deterioro no sólo humano y de injusticia; también un deterioro ecológico grave, lo que me parece una contradicción brutal, que con esa riqueza se pretenda proteger lo que él mismo va destruyendo”.

Finalmente se preguntó “¿por qué no se habla ese tema? ¿Por qué los obispos no hablan de eso en vez de atacar una represa hidroeléctrica que la verdad es que creo que el daño que produce o la intervención en la naturaleza es mínimas...¿por qué entonces no se ataca una de los problemas profundos ecológicos que es la concentración de la riqueza?”



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).